

OBRAS
DE SAN CYPRIANO
OBISPO Y MÁRTIR:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO,
Y ESCLARECIDAS CON NOTAS,
Y LA VIDA DEL SANTO,

POR EL DR. D. JOAQUIN ANTONIO DEL CAMINO
Y ORELLA, CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL
DE LUGO.

8^o
474
pag.
PARTE SEGUNDA.

CONTIENE LOS TRATADOS DEL SANTO, Y EL CONCILIO CARTHAGI-
NENSE, SOBRE EL BAUTISMO DE LOS HEREGES.

EN VALLADOLID **101007**
POR ARÁMBURU Y ROLDÁN.
AÑO DE MDCCCVII.

Con las licencias necesarias.

TRATADO IV.

De San Cypriano., sobre la oracion dominical (a).

Despues de haber hablado en general sobre la oracion, explica por partes la del Padre nuestro, imitando casi en todo á Tertuliano, que escribió acerca del mismo asunto.

Los precèptos del evangelio no son otra cosa, mis ca-
rí-

(a) De este tratado hacen mencion san Hilario, cap. 5. in *Matthæum*, diciendo que le excusaba de formar un nuevo comentario ó exposicion de la oracion del Padre nuestro; san Agustin, epist. 215. á Valeriano; epist. 207. aliàs 107. á Vital, y en el lib. *de Grat. et lib. arbitr.* cap. 13. encargando á los fieles lo lean con cuidado, y Casiodoro, *Divin. lection.* 49.

rísimos hermanos, que unas instrucciones divinas; los fundametos sobre que se edifica la esperanza, el apoyo en que se afianza la fé, fomento y confortativo del corazón, guía del verdadero camino, medios segurísimos para alcanzar la salvacion. Al paso que instruyen sobre la tierra el espíritu dócil de los creyentes, los encaminan al reyno de los cielos. Muchas cosas quiso Dios que hablasen sus siervos los profetas, y que nosotros las escuchásemos de su boca. Empero ¿quánto mayores son las que habló su Hijo, las que habló la misma Palabra de Dios, que hizo hablar á los profetas, no ya mandando que preparásemos el camino para recibirle, sino viniendo él mismo en persona, y allanándolo, y mostrándonoslo por sí propio (a), á fin de que los que habíamos andado errados, perdidos y ciegos en la tenebrosa region de la muerte, iluminados de la luz de su gracia entrásemos en el camino de la vida, siendo guiados y conducidos por él mismo? Entre otros saludables ordenamientos y soberanas amonestaciones que dió á su pueblo para su bien, le dictó tambien la manera de orar, doctrinándonos él mismo del modo con que habíamos de hacerlo. El que nos concedió el vivir, quiso tambien enseñarnos á orar con aquella misma bondad con que nos habia colmado de otros bienes, para que quando rogásemos al Padre con palabras del Hijo, fuésemos mejor escuchados. Ya habia predicho se acercaba la hora en que los verdaderos adoradores adorarian al Padre en espíritu, y en verdad ¹, y cumplió lo que habia

1 Joan. 4.

(a) Parece referirse en estas palabras, como advierte Cerda, á las de Tertuliano, de Orat. *Docuerat et Joannes discipulos suos adorare, sed omnia Joannis Christo pręstruebantur, donec ipso aucto (sicut ipse Joannes pręnuntiabat illum augeri oportere, se vero deminui) totum pręministri opus eum ipso spiritu transiret ad dominum.*

mo Jesu-Christo, que nos envió al Espíritu Santo? ¿Qué oracion mas verdadera para Dios Padre que la que salió de la boca de su propio Hijo, que es la misma verdad? Así no solo sería ignorancia, sino tambien culpa orar de un modo distinto del que enseñó Jesu-Christo, porque él mismo dexó dicho: *Desechais el mandamiento de Dios, á*

1 Marc. 7. *trueque de establecer vuestra tradicion* ¹. Oremos pues, carísimos hermanos, segun nos dictó nuestro divino maestro. Necesariamente ha de ser una oracion amigable y confidencial la que se hace á Dios con palabras que han salido del mismo Dios; la que de la boca de Jesu-Christo vá á penetrar los oídos de su Padre. Reconozca este la voz de su Hijo quando le rogamos: aquel mismo que habita dentro de nuestros corazones, ande tambien en nuestros labios. Pues que le tenemos por abogado para con su

2 1. Joan.
4.

Padre, á fin de que nos perdone nuestros pecados ², si como pecadores le pedimos nos los perdone, pidámosle con las mismas palabras de nuestro abogado. Si él mismo dice que qualquiera cosa que en su nombre pidiéremos al Padre, nos la otorgará, ¿quánto mejor despachados saldremos con lo que le pedimos en nombre de Jesu-Christo, pidiéndoselo con la propia oracion de Jesu-Christo? Mas quando oramos, sea con respeto y sosegado continente. Consideremos que nos hallamos en la presencia de Dios; que debemos agradar á sus ojos con la compostura del cuerpo y modesto tono de la voz. Sería mucho descaro rezar á gritos; así es preciso hacerlo con gravedad. Por eso

3 Mat. 6.

nos mandó tambien que orásemos en secreto ³, en sitios retirados, y en los mismos aposentos, lo qual es mas conforme á nuestra fé (a); pues que sabemos hallarse Dios donde

quie-
(a) Es decir, con la que creemos nos oye Dios, aun quando oramos en secreto, y en los sitios mas escondidos, y es lo mismo que habia advertido el propio Tertuliano: *Consideremus itaque, benedicti, caelestem ejus sapiam in primis de precepto secreto adorandi, quo et fidem hominis exigebat* &c. No porque la oracion privada sea de mas mérito que la pública, y la que se hace en los templos. *Fieri non potest, ut domi tam bene ores, quam in ecclesia*, decia san Juan Crisóstomo, or. 3. de incomprehens. Dei natur.

quiera presente; que oye y vé á todos; que su inmensa magestad penetra hasta lo mas oculto y escondido, segun aquello que está escrito: *Yo soy un Dios de cerca, y no un Dios lejano. Aunque se escondiere un hombre en lugares los mas reservados, ¿acaso no le veré allí? ¿Por ventura no lleno los cielos y la tierra* ¹ ? y en otra parte: *En todo sitio los ojos de Dios miran á los buenos, y á los malos* ². Mas, quando nos juntamos con los demas hermanos en un comun parage, y ofrecemos el sacrificio por ministerio del sacerdote del señor, debemos guardar la misma modestia, y decoro. No debemos orar con estrépito y voces descompasadas, ni meter á gritos lo que humildemente hubiéremos de pedir á Dios, pues él no escucha las voces, sino los corazones. No son buenos los clamores para hacerse oír de quien solo atiende á los pensamientos. El mismo señor lo asegura, quando dice: *¿Qué revolveis, malvados, en vuestros corazones* ³ (a) ? y en otro lugar: *Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones* ⁴. Esto mismo observó y practicó, segun vemos en el primer libro de los Reyes, aquella Ana, que figuraba á la iglesia; pues oró al señor, no con voces ruidosas, sino antes bien con silencio, y sumisamente allá en su interior. Rezaba en oculto, pero su fé era manifiesta. Rezaba no á gritos, sino de corazon, porque sabia bastaba esto para que la oyese Dios, y alcanzó de contado lo que pedia, pues lo pidió llena de fé. La sagrada Escritura lo declara diciendo: *Hablaba en su corazon, y no movia sus labios, ni se percibia su voz, y Dios la oyó* ⁵. Lo propio leemos en los salmos, quando dice: *Hablad en vuestro interior, y sobre vuestros lechos, y compungíos* ⁶. Esto mismo nos enseña el Espíritu Santo por Jeremias, pues dice: *A Dios debes orar en espíritu* ⁷. Así, quando oramos á Dios, hermanos carísimos, no debemos olvidar la manera con que oró el Publicano en el templo á una con el

¹ Hierem.
23.
² Prov.
15.

³ Luc. 5.
⁴ Apoc. 2.

⁵ 1. Reg.
1.
⁶ Psal. 4.
⁷ Baruch.
6.

(a) En el original: *Quid cogitatis nequam in cordibus vestris?* La Vulgata omite el *nequam*. Lombert tradujo: *dú mal*.

el Fariseo, y que sin levantar los ojos y manos al cielo con insolencia y descaro (a), lejos de eso dándose de golpes en el pecho, y confesándose pecador, imploraba el socorro de la divina misericordia. Al mismo tiempo que el Fariseo se pagaba tanto de sí mismo, mereció el Publicano ser santificado antes que esotro, pues oró con tanta humildad, pues no esperó justificarse fundado en su inocencia, porque ninguno hay que sea inocente, sino que declarando su pecado, y rogando con sumisión llegó á ser oído por aquel que siempre perdona á los humildes. Todo esto asienta el señor en su evangelio: *Dos hombres, dice, subieron á orar en el templo, el uno Fariseo, Publicano el otro. El Fariseo estando en pie oraba de este modo entre sí: Dios, os doy gracias, porque no soy como los demas hombres: injustos, ladrones, adúlteros, qual ese Publicano: ayuno dos veces á la semana; doy el diezmo de todo lo que poseo. El Publicano al contrario estaba de lejos, y no se atrevia á levantar los ojos al cielo; antes bien sacudia su pecho, diciendo: Dios mio, perdonadme, que soy un pecador. Os digo pues, que este volvió á su casa mas justificado que no aquel Fariseo; porque todo el que se levanta será humillado, y el que se humilla, levantado* ¹.

Luc. 18.

Sabido como hemos de llegar á orar, mis carísimos hermanos, segun las instrucciones de la sagrada Escritura, sepamos ahora que es lo que enseña el señor sobre lo que deberemos orar. *De esta manera, dice, habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reyno; bágase tu voluntad así en la tier-*

(a) No todo afzar de manos condena el sauto, sino el inmodesto, & descompuesto, siguiendo al mismo Tertuliano: *Ne ipsis quidem manibus sublimius elatis, sed temperatè ac probè elatis.* De ahí lo del Salmo 140. *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum.* Y de ahí tantas ceremonias en el sacrificio de la misa levantando las manos. Es la razon, porque esta postura representa la cruz. Minucio Felix en Octavio: *Et cum erigitur jugum, crucis signum est, et cum homo porrectis manibus Deum pura mente veneratur.* Véase á Bona, Rer. Liturgic. lib. 5. cap. 5.

Tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dexes caer en la tentacion (a); mas libranos de mal¹: Así sea. Ante todo no quiso el doctor de la paz, y el maestro de la unidad, que cada uno rogase privadamente y solo por sí. De ahí es, que no decimos: *Padre mio, que estás en los cielos*, ni tampoco: *Mi pan de cada día dámele hoy*, y nadie pide que á él solo se le perdonen sus deudas, y solo á él no se le dexa caer en la tentacion, y se le libre del mal. Ella es una oracion pública y comun á todos; y quando oramos, no lo hacemos por uno solo, sino por todo el pueblo; pues todo el pueblo forma un mismo cuerpo. El Dios de la paz, y autor de la concordia, que tanto nos encargó guardásemos la unidad, quiso que uno solo orase por todos, así como á todos llevó el mismo en sí solo. Esta forma de oracion la observaron aquellos tres niños de Babilonia puestos en medio de un horno ardiente de fuego, conformes en la suplica, acordes y unidos en la voluntad. Así lo declara la sagrada Escritura, y quando refiere como oraron ellos, nos propone un exemplar, que debemos seguir, si queremos que nuestras oraciones sean semejantes á la que ellos hicieron. *Entonces, dice, juntos los tres, y como si fuese de una misma boca, cantaban el hymno, y bendecían al señor².*

Mat. 6.

2 Dan. 3.

Hablaban qual si fuese por una misma boca; con ser así que aun no les habia enseñado á orar Jesu-Christo hecho hombre; por eso fué tan poderosa y eficaz su oracion, pues no podia menos de merecer el agrado del señor la que era tan pacífica, tan sencillá, y tan espiritual. Al mismo tenor vemos que oraron los apóstoles con los disci-

Tom. II.

L

pu-

(a) Esta version castellana es mas conforme á la edicion de que usó el santo, que á la Vulgata, pues en esta se pone: *Et ne nos inducas in tentationem*, y allí: *Et ne nos patiaris induci in tentationem*; y aun en tiempo de san Agustín habia algunos que rezaban así, segun dice él mismo de *Dono perseverant*. cap. 6. Lo propio en el sentencioso inmemorial idioma vascongado: *Et caizaxula utzi tentacionean erórcen.*

TRATADO IV.

pulos, despues de haber subido el señor á los cielos. *Todos*, dice la Escritura, *perseveraban unánimes en la oracion á una con las mugeres, y con María, madre que fué de Jesus, y sus hermanos*¹. Esta perseverancia y unanimidad en la oracion manifiesta quan de acuerdo, y con quanto fervor se hacia. La verdad es que *Dios, el qual hace habitar á los unánimes en una misma casa*², no admite á las moradas eternas sino es aquellos que se conforman en la oracion. Pero ¡qué misterios, carisimos hermanos, los que encierra la oracion dominical! ¡Cuán grandes, cuán dificiles de contar; aunque resumidos en pocas palabras! Ello, no hay cosa que podamos pedir á Dios, la qual no se contenga en esta breve fórmula de orar *una de celestial doctrina* (a).

Así habeis de orar, dice el señor: *Padre nuestro, que estás en las cielos*. Padre ante todas cosas llama á Dios un hombre nuevo, vuelto á nacer, y restituido al mismo por su gracia, pues ya empezó á ser hijo suyo. *Vino á entre las suyas*, dice el evangelio, *y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que le recibieron les dió la potestad de hacerse hijos suyos, á estos que creen en su nombre*³. Luego quien creyó en él, y se ha hecho hijo suyo, debe comenzar á orar dándole gracias, y confesándose hijo de Dios por lo mismo que le llama Padre, que está en los cielos, con cuyas últimas palabras declara tambien haber desde su espiritual nacimiento renunciado á todo padre carnal y terreno, y que no reconoce otro, salvo aquel que habita en los cielos, con lo qual hace bueno el sentido de lo que se expresa en el Deuteronomio: *Los que dicen á padre y madre: No os tengo por tales, ni reconocieron á sus hijos, estos son los que observaron tus preceptos, y guardaron tu testamento*⁴. Asimismo el señor nos dexó encargado en su

(a) Por eso llama Tertuliano á la oracion dominical *un resumen de todo el evangelio*, y san Ambrosio, lib. de Instit. virgin. cap. 21. *Dominica oratio*, dice, *omnia comprehendit*. Lo propio Casiano, col. lat. 9. cap. 24.

su evangelio ¹, que á nadie llamásemos padre en la tierra, pues que no tenemos mas que uno solo el qual en los cielos habita. Asimismo al discípulo que le hizo presente haber muerto su padre, le respondió: *Dexa á los muertos enterrar sus muertos* ², pues habia dicho que su padre era ya difunto, siendo así que el padre de los creyentes siempre es vivo. Ni basta que solo le llamemos Padre, que está en los cielos; es menester añadir, y decir: *Padre nuestro*, esto es, Padre de los que creen; Padre de los que habiendo sido santificados por él, y vueltos á nacer espiritualmente en el bautismo, comenzaron á ser hijos de Dios. Esta palabra es un golpe fatal contra los judios, que no solo despreciaron villanamente á Jesu Christo, el qual les habia sido anunciado por los profetas, y primero habia sido enviado á ellos, sino que inhumanamente le quitaron la vida. Así ya no pueden llamar á Dios, Padre, habiéndolos confundido, y dádoles en cara el señor con esta maldición: *Vosotros habeis nacido del demonio, y quereis hacer los deseos de vuestro padre. Desde los principios él fué un homicida, y no se mantuvo en la verdad, porque no habia verdad en él* ³. Indignado tambien clama él mismo por el profeta Isaias: *Engendré á los hijos, y los ensalcé; pero ellos me han despreciado. El buey conoció á su poseedor, y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no me ha conocido á mí, y mi pueblo no ha hecho caso de mí. Ay de esta pecadora nacion, de este pueblo lleno de iniquidad! Maldita raza, hijos de perdicion. Abandonado habeis al señor, y puesto en cólera al Santo de Israel* ⁴. Con gran sonrojo, pues, de ellos, quando oramos los christianos, decimos á Dios: *Padre nuestro*, pues en efecto empezó á serlo nuestro, y dexó de serlo de los judios, que le habian abandonado; ni un pueblo pecador puede ser hijo de Dios, y solo á aquellos á quienes se perdonan los pecados, se les dá este título de hijos de Dios, y se les promete una eternidad feliz (a). El mis-

1 Mat. 23.

2 Mat. 6.

3 Joan. 8.

4 Isai. 1.

mo

(a) Idénticas razones pone Tertuliano, de Orat. cap. 2.

no señor es quien dice: *Todo el que comete pecado, es esclavo del pecado. El esclavo no queda para siempre en casa; pero el hijo queda para siempre jamás*¹. ¡Cuán grande es la bondad del señor para con nosotros! ¡Cuántas las riquezas de su infinita beneficencia! pues quiso que orásemos, llamándole nuestro Padre; y que así como Jesu-Christo es Hijo de Dios, también nosotros usásemos de igual ilustre denominación. En verdad ninguno de nosotros osaría tomar en boca semejante título, si él mismo no nos lo hubiera consentido (a). Acordémonos pues, hermanos carísimos, y llevemos entendido que cuando á Dios llamamos nuestro Padre, también hemos de obrar como hijos que del mismo somos, para que así como nos alegramos de tenerle por Padre, igualmente se alegre él de tenernos por hijos. Vivamos según corresponde á los templos animados del señor, para que se sepa ser él mismo quien en nosotros habita. Nuestras obras no desdigan del espíritu que hemos recibido; y ya que hemos empezado á ser hombres del cielo, y espirituales en todo, no pensemos sino en lo que es espiritual y del cielo, pues el mismo señor nos tiene dicho: *Glorificaré á los que me glorifican, y menospreciaré á los que me menosprecian*². También el bienaventurado apóstol nos dice en una de sus cartas: *No sois dueños de vosotros mismos, porque habeis sido comprados en un grande precio: glorificad y llevad á Dios en vuestro cuerpo*³.

En seguida decimos: *Santificado sea el tu nombre; no porque deseemos á Dios que sea santificado por nuestras oraciones, sino porque al mismo pedimos que su nombre sea en nosotros santificado (b)*. En lo demás, ¿quién será capaz de santificar á Dios, quando él mismo es quien á todos santifica? Mas como dixo él mismo: *Sed santos, pues*

(a) De ahí en la misa aquella salutación antes del Pater noster *Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audeamus dicere*: Vease á Bona, *Rer. Liturg. lib. 2. c. 15.*

(b) En el mismo sentido lo explica san Agustín, *epist. 121. aliis 130. ad Prob. y Venancio Fortunato de Orat.*

tambien ~~tu~~ soy yo ¹, lo que le pedimos y rogamos es, que una vez que fuimos santificados en el bautismo, nos com- ¹ Levitic. 20.
ceda perseverar en la santificacion que recibimos (a). Con efecto asi se lo suplicamos todos los dias, pues todos los dias necesitamos santificarnos mas y mas, y los que todos los dias pecamos, todos los dias es menester tambien que seamos limpiados de nuestros pecados. En que consista esta santificacion que Dios se digna concedernos, lo explica el apóstol, diciendo: *Ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los muelles, ni los luxuriosos con personas de su mismo sexô, ni los ladrones, ni los defraudadores, ni los embriagados, ni los maldicientes, ni los robadores de lo ageno conseguirán el reyno de Dios. Esto fuisteis en otro tiempo; pero ya habeis sido santificados en nombre de nuestro señor Jesu-Christo, y en el Espíritu de nuestra Dios* ² 1. Cor. 6.
³ Joan. 5.
Esta santificacion es la que pedimos perseverare en nosotros, y apercihjendo nuestro señor y juez al que ha sido sanado y justificado por él mismo, se abstenga de pecar en adelante, *no sea que le suceda peor* ³, por eso le ro-
gamos de continuo, le suplicamos noche y dia se digne conservarnos con su celestial amparo la santidad y la vida que de su bondad hemos recibido.

Siguese en la oracion del Padre nuestro: *Venga á nos el tu reyno.* Aquí pedimos á Dios nos conceda su reyno á la manera que le habiamos pedido antes que su nombre en nosotros fuese santificado; pues lo que toca á Dios, cuándo habrá dexado de reynar él (b)? ¿Cuándo podrá empezar á ser en él lo que siempre fué antes, y nunca dexará de ser despues? Así lo que nosotros pedimos es el advenimiento del reyno que Dios nos ha prometido, y adquirido Jesu-Christo con su sangre y con su muerte, á fin de que los que primero le hemos servido en esta vida,

(a) De estas palabras infiere san Agustia, de *Dono perseverant.* cap. 2. contra Pelagio, ser la perseverancia don particular de Dios.

(b) Tertuliano, de Orat. *Nam Deus quando non regnat, in cuius manu cor omnium regum est?*

da, reynemos despues con él en la otra (a). Esto nos promete él mismo, quando dice: *Venid, benitos de mi Padre; recibid el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo* ¹. Es verdad, carisimos hermanos, que por el reyno de Dios se puede entender Jesu Christo mismo, cuya venida deseamos todos los dias, y anhelamos que suceda quanto antes; y así como Jesu Christo es nuestra resurreccion, porque en él resucitamos, del mismo modo se puede decir que Jesu Christo es nuestro reyno, porque en él es en quien hemos de reynar. Ni es fuera de propósito que pidamos el reyno de Dios, es decir, un reyno celestial, pues tambien hay otro terrenal. Empero quien ha dado de mano á las cosas de la tierra, es superior á todos los honores y reynos de la tierra, y por eso el que se consagra á Dios, y á Jesu Christo, solo desea el reyno de los cielos, y no los reynos de la tierra. Mas siempre será preciso orar sin intermision, porque no seamos excluidos del reyno de los cielos, como lo fueron los judios; despues de habérseles tambien prometido á ellos, segun lo que el señor declara, diciendo: *Madrán muchos del Oriente, y del Occidente, y sentaránse con Abraham, Isaac y Jacob en el reyno de los cielos, y los hijos del reyno serán arrojadas á las tinieblas exteriores: allí será el llorar y*

² *cruxir de dientes*. Con esto dá á entender que los judios eran hijos del reyno, mientras perseveraron en ser hijos de Dios; mas desde que cesaron de tenerle por Padre, cesaron tambien de tener derecho al reyno. Por tanto los christianos que acostumbramos llamar Padre á Dios en la oracion, le rogamos al mismo tiempo que se nos venga su reyno.

Añadimos, diciendo: *Hágase tu voluntad así en la tierra como el cielo*, no para que Dios haga lo que quiere, sino para que podamos hacer nosotros lo que fuere de su agrado; pues quanto á Dios, ¿quién le estorbará hacer su vo-

(a) Venancio Fortunato, de Orat. *Ut cum illo regnemus liberi, qui in mundo servimus sub lege peccati.*

luntad (a)? Mas como el demonio resiste tanto á que vivamos sumisos, y en todo obedientes á Dios, rogamos y pedimos que en nosotros se cumpla su voluntad, para lo qual necesitamos de esta misma voluntad, esto es, de la asistencia y ampáro de Dios; pues nadie puede medrar por sus propias fuerzas, ni ir seguro, sino es por pura bondad y misericordia del señor. El mismo lo dá á entender, quando para manifestar la miseria del hombre, de cuya naturaleza estaba vestido, dice así: *Padre, si es que sea posible, no beba yo de este cáliz* ¹, y para dar exemplo á sus discípulos, y enseñarles á no hacer su voluntad, sino la de Dios, añade: *Con todo no se haga como yo quiero, sino como vos* ². Tambien dice en otra parte: *No baxé del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió* ³. Y si el Hijo se sujetó á hacer la voluntad del Padre, ¿quánto mas deberán hacer los siervos la de su señor? A lo mismo nos exhorta el apóstol san Juan en una de sus cartas: *No querais, dice, amar al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno amare al mundo, no hay amor del Padre en él; porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos, ó ambicion del siglo, que no viene del Padre, sino de la concupiscencia del mundo, y el mundo se acabará con todas sus concupiscencias; mas el que hiciere la voluntad de Dios, quedará para siempre, así como para siempre quedará Dios.* ⁴ Los que queremos pues quedar para siempre, debemos hacer la voluntad de Dios, que es por siempre jamás. La voluntad de Dios es lo que enseñó y obró Jesu Christo. La humildad en el trato, la firmeza en la fé, la modestia en las palabras, la justicia en los hechos, la misericordia en las obras, la pureza en las costumbres; no hacer mal á nadie, tolerar el que otros nos hiciesen, guardar la paz con los hermanos, amar á Dios de todo corazón, amarle como á Padre, temerle como á Dios; no anteponer nada á Jesu Christo, así como

1 Mat. 26.

2 Ibid.

3 Joan. 6.

4 1. Joan. 2.

(a) Igual sentencia la de Tertuliano, de Orat. cap. 4. y de Vnancio lugar citado.

no él mismo nada antepuso á nosotros; unírnos inseparablemente con él, abrazar su cruz con fortaleza y viva fé; si tenemos que pelear por la confesion de su nombre, manifestar en las palabras la resolucion con que le confesamos, en los tormentos la confianza con que lidiarnos, en la muerte la resignacion con que somos coronados. Esto es querer de veras ser coheredero de Jesu-Christo: esto es hacer lo que manda Dios, y cumplir la voluntad del Padre. Pedimos que se haga la voluntad de Dios, *así en la tierra, como en el cielo*, porque en lo uno y en lo otro consiste nuestro bien estar y provecho; pues como el cuerpo lo hemos recibido de la tierra, y el alma del cielo, cielo y tierra somos á un mismo tiempo, y en ambos, esto es, en el alma y en el cuerpo rogamos se haga la voluntad de Dios (a). La carne y el espíritu están en continua viva guerra, sin que hagamos lo que queremos, quando por una parte el espíritu se inclina á lo celestial y divino, la carne se dexa arrastrar por otra de lo terrenal y mundano: por eso pedimos á Dios tan de veras que ponga en paz estos dos contrarios, para que conformándose uno y otro en hacer su voluntad, el alma, que por él fué reengendrada, sea salva. Harto lo declara el apóstol san Pablo, quando dice: *La carne apetece contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, pues ambas cosas se oponen la una á la otra; por manera que no haceis lo que quereis. Bien conocidas son las obras de la carne, quales los adulterios, la fornicacion, la impureza, la torpeza, la idolatría, los emponzoñamientos, los homicidios, las enemistades, porfias, competencias, animosidades, provocamientos, rencores, desavenencias, heregías, envidias, embriaguez, gula, y otros vicios semejantes, de los quales ya os he dicho, y vuelvo á decir, que los que los siguen no poseerán el reyno de Dios. Al contrario los frutos del Espíritu son la caridad, el gozo, la paz, longanimidad, bondad, fé, mansedumbre, continen-*

cia,

(a) El mismo Tertuliano: *En interpretatione enim figurata carnis, et spiritus nos sumus cælum et terra.*

cia, y castidad. ¹. Así es que pedimos cada día, y aun ^{1 Galat. 5.} en todo momento, que la voluntad de Dios se haga respecto á nosotros en el cielo y en la tierra, siendo la voluntad de Dios que lo terreno se posponga á lo celestial, y que prevalezcan lo espiritual, y divino. Es verdad, carísimos hermanos, se puede dar también otro sentido á estas palabras, y es, que como el señor nos manda, y encarga, amemos á nuestros enemigos, y oremos aun por aquellos mismos que nos persiguen (a), debemos rogar también á favor de unos hombres que todavía son terrenales, y aun no han empezado á ser celestiales, para que igualmente se cumpla la voluntad de Dios sobre ellos, una vez que la cumplió Jesu-Christo conservando y reparando al hombre. Si él no llama á sus discípulos tierra, sino *sal de la tierra* ²; si el apóstol dice que *el primer hombre salió de la tierra, y del cielo el segundo* ³, nosotros que debemos semejar á Dios Padre, *el qual hace nacer el sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos* ⁴, con razón ^{4 Mat. 5.} oramos, y pedimos por la salud de todos, á fin de que ^{1. Cor. 15.} así como la voluntad de Dios se ha cumplido en el cielo, esto es, en nosotros, haciéndonos celestiales por la fé, se cumpla del mismo modo en la tierra, es decir, en los infieles (b), y para que unos hombres que por su primer nacimiento todavía son de la tierra, empiecen á ser del cielo por el segundo del agua, y del Espíritu.

Prosiguiendo con la oracion del Padre nuestro, pedimos y decimos: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy.* Esto se puede entender, ó espiritualmente ó como suena; pues en ambos sentidos nos aprovecha maravillosamente para nuestro bien (c). En primer lugar el pan de la vida es Jesu-Christo,

Tom. II.

M.

y.

(a) Es decir por los enemigos, que aun no creyeron en Jesu-Christo, segun interpretá este lugar san Agustín, lib. 4. *contra duas epistol. Pelagian.* cap. 10.

(b) *In illis non credentibus* el original, á saber con negacion; pues, como advirtieron Pamelio y Balucio, aunque en los mas de los códices y ediciones se leia sin ella, no la omitió san Agustín, lib. de *Prædestinat. sanctor.* cap. 8.; y de lo contrario no hacia sentido.

(c) En ambos sentidos lo entendié tambien Tertuliano, y lo propio

y este pan no es comun á todos; y solo pertenece á los christianos: y á la manera que decimos: *Padre nuestro*, porque lo es de los creyentes que le conocen, decimos tambien: *el pan nuestro*; pues Jesu-Christo es nuestro pan, de nosotros digo, que tocamos su cuerpo. Este pan es el que pedimos se nos dé cada dia (a); no sea que á los que estamos unidos en Jesu-Christo, y todos los dias recibimos la eucaristia para saludable alimento, privados de la comunión por algun grave delito, se nos niegue el celestial pan, y nos veamos separados del cuerpo de Jesu-Christo, advirtiéndolo y diciendo el mismo: *Yo soy el pan de vida, que baixé del cielo. Si alguno comiere de mi pan, vivirá eternamente. El pan, que yo diere, es mi carne para*

¹ Joan. 6. *la vida del mundo* ¹. Así quando dice que si alguno comiere de su pan, vivirá eternamente, siendo manifesto, que los que viven, son aquellos que tocan su cuerpo, y reciben la eucaristia por derecho de participacion; al contrario es de temer, que á quien se excluye del cuerpo de Jesu-Christo por excomulgado, quede sin vida segun la amenaza fulminada por el mismo, pues dice: *Si no comiereis la carne del hijo del hombre, y no bebiereis de su sangre, no tendreis vida en vosotros* ². Por esta razon pedimos que cada dia se nos dé nuestro pan, es decir, á Jesu-Christo mismo, para que á los que permanecemos y vivimos en Jesu-Christo, nunca se nos separe de su santificacion y de su cuerpo. Igualmente se pueden entender aquellas palabras en términos de que los que hemos renunciado al mundo, y hollado sus pompas y riquezas á trueque de la gracia espiritual que hemos recibido, solo pedimos lo preciso para comer, y con que sustentar nuestra vida, conforme al aviso del señor, que nos dice: *Quien no renuncia á todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo* ³. Así el

² Ibid.

³ Luc. 14.

pio san Gerónimo, lib. 3. *contra Pelag.* como notaron Cerda y Parmelio.

(a) Este lugar de san Cypriano lo cita el concilio toledano IV. can. 10. con otros de san Hilario y san Agustin, para explicar la presente cláusula de la oracion del Padre nuestro.

el que ha comenzado á ser discípulo de Jesu-Christo, dando de mano á todos sus bienes por obedecer á la voz de su maestro, solo debe pedir el preciso alimento que cada dia necesita, sin alargar á mas sus deseos, como advierte el mismo señor, quando nos encarga: *No queráis pensar en el dia de mañana, pues el mismo dia de mañana proveerá para sí. A cada dia bástale su malicia* ¹ (a). Mat. 6.

Con razon pues un discípulo de Jesu-Christo, á quien se prohíbe pensar en lo de mañana, no pide, salvo el alimento que hoy necesita; pues sería contradictorio y repugnante querer vivir largo tiempo en este mundo, quando estamos rogando que el reyno de Dios se nos venga quanto antes. A esto alude el bienaventurado apóstol San Pablo en aquello que nos dice para fortalecer nuestra fé, y nuestra esperanza: *Nada traximos á este mundo, y nada podemos sacar de él. Así teniendo que comer y con que cubrirnos, contentémonos con lo tanto. Los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, en los lazos del demonio y en muchos malos deseos, que hunden al hombre en la muerte, y en la perdicion. La raiz de todos los males la codicia, la qual siguiendo algunos naufragaron en la fé* (b), y se metieron en muchos trabajos ². Aquí nos enseña el apóstol, que las riquezas, no solo se deben menospreciar, sino tambien temer; y que en ellas está la dañada raiz de los males, que con alhagüenas y falsas apariencias lisonjean y engañan al entendimiento humano. De aquí la reprehension del señor contra aquel ricazo insensato, que solo pensaba en juntar caudal á caudal, y se gloriaba de la abundancia de

(a) Véase el citado concilio toledano. Euthymnio alegado por Cerda sobre *Temporaliis; Diaria est, ac quotidiana vita humana. Noscimus, quid paritura sit insequens dies. Quid solliciti sumus de crastino? Idcirco per id quod hodie jubet, interdicat tibi curam de crastino.*

(b) *Naufragaverunt* en el original, y en la Vulgata *erraverunt*; pero el mismo santo vuelve á usar de la propia voz *naufragaverunt* en el tratado de la Limosna, y libro de los Testimonios, y tambien la usó en el tratado de *Lapsis*; aunque en este último, segun Balucio, ponch *erraverunt* diez y áveve m. s.

- de sus tesoros: *Necio, esta noche te arrancarán tu alma,*
- 1 Luc. 12. *¿y de quien será todo lo que bus amontonado* ¹? En su opulencia se saboreaba el mentecato que habia de morir aquella misma noche; y á quien iba á faltarle la vida, solo le ocupaba el pensamiento como adquiriria mas y mas, con que opíparamente regalarse (a). Al contrario el señor nos enseña, que solo aquel será perfecto y cabal, el qual, despues de haber vendido todos sus bienes, y repartido su
- 2 Mat. 19. precio entre pobres, asegura su tesoro en los cielos ². Solo dice, que le puedes seguir é imitar en su gloriosa pasion aquel que libre y desembarazado de cuidados temporales y mundanos envia á Dios delante de sí todos sus haberes por seguirle él mismo tras ellos. A fin que cada uno llegue á semejante desprendimiento, aprenda á orar, como hemos dicho, y sepa por el mismo tenor de tan divina oracion qual deberá ser en adelante. Ni hay que temer que á un hombre justo le falte su quotidiano alimento, hallándose escrito: *El señor no dexará morir de hambre á ningun justo* ³, y en otro lugar: *Joven fui, pues ya ahora soy viejo, y jamás vi desamparado al justo, ni á sus hijos pedir pan* ⁴. El mismo Jesu-Christo nos dice: *No esteis con cuidado, ni diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos, ó con qué nos vestiremos? pues estas cosas solo apuran á los gentiles. Mas vuestro Padre bien sabe que necesitais de todo eso. Buscad primero el*
- 3 Prov. 10. *reyno de Dios y su justicia, y proveerseos ha de todo ello* ⁵. Si; á los que primero buscan el reyno y la justicia de Dios, promete se les proveerá de todo. Siendo de Dios todas las cosas, á quien tiene á Dios de su parte, nada podrá faltarle si él mismo no falta á Dios. Así fué enviada la comida milagrosamente á un Daniel metido de orden del rey en la cueva de los leones, siendo apacentado aquel varon de Dios en medio de las fieras que á pesar de su hambre no le hicieron al mismo pasto de su voracidad ⁶. Así fué alimentado un Elias quando huia de la persecucion, llevándole de comer unos cuervos al desierto ⁷, y ¡ó des-
- 4 Psalm. 36.
5 Mat. 6.
6 Dan. 14.
7 3. Reg. 17.

(a) Sentencia copiada tambien de Tertuliano, de *Orat. cap. 6.*

testable crueldad y malicia de los mortales ! al mismo tiempo que las fieras perdonan, las aves sustentan á los hombres, los hombres se enfurecen y se encarnizan contra otros hombres.

Despues de todo esto rogamos por nuestros pecados, diciendo: *T perdonamos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores (a)*. Tras el socorro del alimento se pide el perdón del delito, para que los que son apacentados por Dios, vivan tambien en Dios, y tengat cuenta, no solo con la presente temporal vida, sino tambien con la venidera y eterna, á la qual no se puede llegar sin que primero se perdonen los pecados, á que el señor llama con el nombre de deudas, como se vé en el evangelio, donde dice: *Perdonádate bé todas las deudas, porque me lo has rogado* ¹ (b). Y ¡quán necesario, quan apropiosi- Mat. 6. to y saludable nos es el recuerdo que se nos hace de ser pecadores con obligarnos á que roguemos por nuestros pecados, para que quando imploramos la misericordia de Dios, tengamos presente que hemos delinquido (c)! Y porque nadie se pague de sí mismo como si se hallase inocente, pues ninguno está inocente (d), ni acabe de perderse ensobercido, se nos advierte y avisa que pecamos todos los días, por lo mismo que todos los días se nos manda que oremos por nuestros pecados. Esto es lo que nos previene San Juan, quando nos dice en una de sus car-

(a) Es digno de notarse que no decimos en castellano: *así como nosotros las perdonamos*, sino: *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, quando en otras lenguas vivas de Europa se añade el artículo. En el vascuence que usa muy poco de los artículos, sin embargo se reza: *bercáeen diyozcagun bézala*, cargando el mismo artículo.

(b) El mismo Tertuliano: *Debitum autem in scripturis delicti figura est*. San Agustin serm. 106. aliàs. 65. de Temp.: *Debita fratris peccata intelligimus, nam debitum contrahitur, quotiescumque delinquitur*.

(c) Lugar citado por san Agustin lib. 4. *contra duas epist. Pelag.* cap. 9. y de *Don. persever.* cap. 5.

(d) *Cum innocens nemo sit*. Balucio lo omite; pusieronlo Pamelio y los editores anglicanos, por haber leído así en dos códices.

- cartas: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay en nosotros verdad. Mas si confesáremos nuestros pecados, el señor es fiel, y justo, el qual nos los perdonará* ¹. A un mismo tiempo nos declaró dos verdades: que debemos rogar por los pecados; y que rogando por ellos, alcanzaremos el perdón. Por eso añadió, que el señor es fiel para perdonar los pecados, y sabe guardar la fé de sus prometimientos. El que nos enseñó á orar por nuestras deudas y pecados nos ofreció tambien su paternal misericordia, y el perdón que á ella se seguiria. Igualmente nos añadió, y puso por ley y condicion expresa, que si habíamos de pedir se nos perdonasen nuestras deudas, primero se las perdonásemos á los que fuesen deudores nuestros, debiendo saber que no se puede conceder la remision de los pecados, mientras no hiciéremos otro tanto con los mismos deudores. A esto alude lo que dice en otra parte: *A la medida que midiereis á otros, sereis tambien vosotros medidos* ². Aquel siervo, que tras haberle perdonado su señor todas las deudas, no quiso perdonar con las que otro consiervo suyo estaba obligado á su favor, fué puesto en la cárcel ³ (a), y como rehusó hacerle gracia, él tambien perdió la gracia que le habia hecho el señor. Todo esto vuelve á mandar Jesu-Christo con nuevo rigor en sus ordenamientos: *Quando os pusiereis, dice, á orar, perdonad qualquiera cosa que tuviereis contra alguno, para que vuestra Padre, que está en los cielos, os perdone tambien á vosotros vuestros pecados; y si vosotros no perdonais, tampoco os perdonará á vosotros vuestro celestial Padre* ⁴. Ninguna excusa tendrás el dia de juicio, pues por tu misma sentencia serás juzgado, y qual te portases con los otros, tal serás tambien tratado. El señor manda que vivamos pacíficos, concordes, y unánimes en su casa; y que perseveremos con el mismo

(a) *In carcerem relegatum* el original, aunque Balucio puso *relegatum*, fundado, segun dice, en los mas de los códices; bien que el del monasterio de Moysac, y el de Grenoble leian comb nosotros, y parece mas conforme á lo de Tertuliano: *Tortori delegatur ad solvendum novissimum quadrantem*, cuyo lugar imita aquí san Cypriano.

mo candor que salimos del bautismo, á fin de que quando ya hemos comenzado á ser hijos de Dios, permanezcamos asimismo en la paz de Dios; y pues que estamos animados de un mismo espíritu, lo estemos igualmente de una misma voluntad y de unos mismos sentimientos (a). De aquí es, que el señor no acepta el sacrificio de quien está encontrado con su hermano, y le obliga á retirarse del altar, para que primero se reconcilie con él, y volviendo despues á orar pacíficamente, dexé aplacado á Dios. El mayor sacrificio delante de sus ojos es la paz y la union fraternal, y un pueblo unido á proporcion que están unidos el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Sabemos que en los sacrificios que ofrecieron Abél y Caín, quienes fueron los primeros sacrificadores del mundo ¹, no tanto miró el señor á las ofrendas que le presentaban, quanto á los corazones y á la intencion con que lo hacian, llevándose su aceptacion las de aquel, cuyo corazón llevaba su agrado. El justo y pacífico Abél quando ofrecia á Dios su sacrificio con unas manos inocentes, enseñó á los demas que se acercan al altar con la ofrenda, como han de llegar á él temerosos del señor, limpios de corazón, llenos de justicia y de paz. Un hombre que ofrecia á Dios tal sacrificio, con razon vino á merecer que él mismo fuese ofrecido á Dios en sacrificio, y que pues se hallaba revestido de la justicia y de la paz del señor, diese principio á su pasion con derramar generosamente su propia sangre, siendo el primero que abrió la carrera del martirio. Estos son los hombres que serán coronados por el señor: estos los que el dia de juicio serán vengados con él mismo (b). Pero los pendencieros, los turbulentos, los que no quieren

Genes.
4.

(a) Todo este razonamiento se endereza al parecer contra Novaciano, Felicísimo y sus seqüaces, durante cuyo cisma diximos en la vida del santo haberse escrito el tratado de la Oracion dominical.

(b) En latin: *vindicabuntur*, como debia de leerse en catorce exemplares, y en las mas de las ediciones, segun reconoce Balucio, aunque en siete códices, se ponía: *judicabunt*, esto es, juzgarán con el señor.

ren vivir en paz con los hermanos, ni aun quando hubie-
 sen sido muertos por el nombre de Jesu Christo podrán
 sincerarse, conforme al testimonio del bienaventurado
 apóstol, y de la Escritura sagrada, del crimen de haber
 roto la union fraternal; pues como se halla escrito: *El que*
 1. 1. Joan. 3. *aborrece á su hermano, es un homicida* ¹, y un homicida
 nunca entrará en el reyno de los cielos, ni llegará á vivir
 con Dios. No puede estar con Jesu-Christo el que antes
 quiso imitar á Judas que á Jesu-Christo. Pues ¡qué pecado
 será aquel que no se puede borrar ni aun con el propio
 bautismo de sangre! ¡Qué maldad la que ni el mismo mar-
 tirió es capaz de lavar!

Tambien nos advierte el señor como una cosa necesaria
 que en esta oracion añadamos las palabras: *T. no nos dexes*
caer en la tentacion (a); con las cuales se nos dá á enten-
 der el ningun poderío que contra nosotros tiene el enemi-
 go, mientras no se lo permitiere Dios, para que á nadie
 temamos sino al mismo Dios; á nadie respetemos, ni ore-
 mos, sino á solo él; pues que nada puede el demonio por
 mas tentaciones que contra nosotros quiera levantar, si
 no se lo consiente el señor. Asi lo declara la sagrada Es-
 2. 4. Reg. 24. *critura quando dice: Nabucodonosor Rey de Babylonia vino*
á Jerusalem; combatióla, y Dios la entregó en sus manos ².
 Mas nunca se dá poder contra nosotros al espíritu maligno,
 sino es en castigo de nuestros pecados, segun aquello que
 está escrito: *¿Quién abandonó á Jacob, y á Israel al pi-*
llage de los que han hecho presa de él? ¿Por ventura no ha
sido el mismo Dios, contra quien pecaron, cuyos caminos no
querian seguir, ni cuya ley escuchar? Por eso descargó sobre
 3. Isai. 42. *ellos la ira de su indignacion* ³. Y en otra parte hablando la
 Escritura del pecado de Salomon, y como se apartó de
 la observancia de los preceptos del señor, dice así: *El se-*
 4. 3. Reg. 11. *ñor despertó á satanáas contra Salomón* ⁴. Por dos motivos
 sue-

(a) Tertuliano, de Orat.: *Adjecit. ad plenitudinem. tam. expedita.*
orationis: Ne nos inducas in tentationem, id est, ne nos patiaris in-
duci, ab eo. utique, qui tentat.

suele dar Dios al demonio este poder contra nosotros, ora por via de castigo, quando le ofendemos; ora para mayor gloria quando nos quiere probar él mismo, segun vemos en Job, diciendo él mismo á sataná: *Abi dexo en tus manos todo lo que él tiene; pero guárdate de tocarle en su persona* ¹.

1 Job. r.

El mismo señor, hablando á Pilatos al tiempo de su pasion, le dice, como expresa el evangelio (a): *Ningun poderio tendrias contra mí, si no te se hubiera dado de arriba* ².

2 Jon. 19.

Mas quando rogamos que no se nos dexen caer en la tentacion, entonces venimos en conocimiento de nuestra flaqueza, y fragilidad; pues lo que rogamos al señor, es que no permita nos ensoberbecer con insolencia; nos dexemos llevar de la vana jactancia, atribuyéndonos el bien á nosotros mismos; ni presumamos debérnos la gloria de la confesion, ó del martirio (b), porque, á fin de enseñarnos á ser humildes, él mismo dice así: *Velad, y orad, para que no caygais en la tentacion. Lo que es el espíritu, está pronto; pero la carne flaca* ³, dándonos á entender, que quando reconociéremos humildes nuestro poco valer, y todo lo atribuyamos al poder de Dios, nos concederá benigno quanto le pidiéremos con temor y respeto.

3 Marc. 14.

Despues de todo esto acaba la oracion con una cláusula que encierra en compendio todo lo que podemos pedir y rogar á Dios en la presente vida, pues por último decimos: *Mas libranos de mal*, abrazando estas palabras todos los males que el enemigo pueda intentar contra nosotros en este mundo, de los quales podemos estar seguros y sin cuidado, mientras que el señor nos quiera liberar de ellos; mientras él mismo preste sus socorros á los que elaman á él, y le imploran. Así, quando decimos: *Mas libranos de mal*, nada queda que pedir mas, ya que solicitamos de una vez la asistencia de Dios contra todo mal, lo

Tom. II.

N

qual

(a) Aunque en el original no se exprese á Pilatos, segun todos los códices, á excepcion de uno que vió Pamelio, lo ponemos para mayor claridad del texto.

(b) Palabras citadas por san Agustin lib. 4. *contra duas epist. Pelag.* cap. 9.

qual conseguido, vengan quantos males quisieren hácernos el mundo y el demonio, estaremos bien á cubierto de todos ellos. A la verdad ¿qué miedo puede tener del mundo aquel, á quien Dios ampara en el mundo? ¿Y qué hay que maravillarse de eso, hermanos carísimos, si una oracion tal, qual nos enseñó él mismo, contiene en saludable epílogo todas nuestras plegarias y votos? Esto ya estaba predicho de antemano por el profeta Isaías, quando lleno del Espíritu Santo hablaba así de la magestad y piedad del señor: *Palabra, dice, que consuma y abrevia en justicia; pues el señor hará unas palabras abreviadas en toda* ¹ *la redondéz de la tierra* ². Habiendo en efecto venido para todos la Palabra de Dios, nuestro señor Jesu-Christo, despues de juntar á doctos, é indoctos, varones, y hembras, grandes y pequeños, para darles sus saludables preceptos, todos ellos los reduxo á un admirable compendio, porque no se fatigase la memoria de los que aprendian la celestial disciplina; antes bien se hiciesen luego cargo de quanto era necesario á una sincéra fé (a). A ese modo, quando enseñaba qué cosa sea la vida eterna, explicó con una maravillosa concision, á que venia á reducirse esta misteriosa vida. *La vida eterna, dice, consiste en que te reconozcan á tí por Dios solo y verdadero, y á Jesu-Christo, á quien has enviado* ². Asimismo, quando entresacaba de la ley y de los profetas los primeros y mas importantes mandamientos: *Escucha, dice, Israel: Tu Dios y señor solo es un Dios. Amarás pues á tu Dios y señor de todo tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas: este es el primer mandamiento, y el segundo semejante á él: Amarás á tu próximo, como á tí mismo. De estos dos mandamientos penden toda la ley, y los profetas* ³. Y en otro lugar: *Todo lo que quisierais que os*
ba-

Joan.
17.

3 Marc.
12. Mat.
23.

(a) Es oportuna reflexion de Rigault sobre Tertuliano, que *inter eximias orationis dominice dotes hæc planè est mirabilis, atque divina, quòd cum ab humilibus et angustis mentibus capiatur, sublimes nihilominus et capacissimas explet. Illis quidem familiaris, et quotidiana præcandi formula; his præterea totius christianæ disciplinæ brevium.*

hagan los demás hombres, hacedles tambien vosotros; pues á esto se reducen la ley, y los profetas ¹. Y no solo nos enseñó de palabra, si tambien con los hechos, á orar el señor, practicándolo él mismo frecuentemente, y acreditando con el exemplo lo que nosotros debiamos practicar, segun lo que está escrito en el evangelio: *Se retiró, dice, al desierto, y oró allí* ², y mas abaxo: *Salio al monte á orar, y pasó la noche haciendo oracion á Dios* ³. Y si oraba así el que no tenia ningun pecado, ¿ con cuánta mas razon deberemos orar nosotros que somos unos pecadores? Si él veló toda la noche en continua oracion, ¿ cuánto mas estaremos nosotros obligados á velar? El señor oraba y rogaba no por sí; pues ¿ qué podia pedir por sí el que estaba inocente? solo oraba por nuestros pecados, como lo declara él mismo, quando dice á San Pedro: *Hé aqui como satanás ha solicitado acrivaras como se acriva el trigo; mas yo he rogado por tí, para que no falte tu fe* ⁴. Luego ora por todos al Padre, diciendo: *No solo ruego por estos, sino tambien por aquellos que con su predicacion creerán en mí, para que todos sean una misma cosa, así como vos, Padre, estais en mí, y yo en vos, á fin de que tambien sean en nosotros una misma cosa* ⁵. ; Admirable bondad la del señor en mirar por nuestro bien! pues no contento de habernos rescatado con su sangre, quiso además rogar por nosotros. Mirad pues lo que deseó quien rogaba por nosotros, á saber, que como el Padre; y el Hijo son una misma cosa, á proporcion lo fuésemos tambien los unos con los otros, pudiendo sacar de aquí, quan grande pecado comete el que rompe la unidad y la paz, por cuya conservacion rogó el señor, y con la qual quiso que viviésemos, y nos salvásemos, porque sabia que la discordia no tiene lugar en el reyno de Dios.

Mas quando estamos en oracion, es preciso, carísimos hermanos, sea atentamente, y de todo corazon. Fuera entonces todo pensamiento carnal y terreno: lejos entonces de nosotros el atender á otra cosa, salvo á lo que se ora. ; Por qué otro motivo prepara el sacerdote á los fieles antes

1 Mat. 7.

2 Luc. 5.

3 Luc. 6.

4 Luc. 22.

5 Joan.

17.

tes de la oración con el prefacio, diciendo: *Arriba los corazones*, sino para que respondiendo el pueblo: *Levántalos habemos al señor*, entienda que en nada debe pensar sino es en Dios (a)? Cerremos al demonio toda entrada en nuestro corazón; tengámosle abierto para solo el señor, ni durante la oración demos cabida en él al enemigo declarado de Dios; pues muchas veces se insinúa, y penetra arteramente, y engañando con sutileza nos distrae de fixar la mente en él; de manera que una cosa tengamos en la boca, y otra de labios para adentro, cuando, si se ha de orar bien, nada sirven voces, mientras no vayan acompañadas de atención y sentido. Pero ¡qué grosera negligencia es dexarnos llevar acá y allá con inútiles y profanos pensamientos al mismo tiempo que estamos orando á Dios! como si hubiese otra cosa que mereciese más nuestra atención que lo que hablamos con el señor. ¿Cómo quieres que te oiga Dios, si no te oyes á tí mismo? ¿Pretendes acaso que se acuerde de tí, quando de tí mismo apenas te acuerdas? Así es que no te previenes contra las asechanzas del enemigo. Así es que en el mismo acto de orar á Dios, estás ofendiendo á la magestad de Dios por tu flojera en orar. Así velas con los ojos, y duermes con el corazón, en lugar que todo christiano debiera velar con el corazón, aun quando duerme con los ojos, conforme á lo que se halla escrito en el libro de los Cantares, donde dice la esposa en nombre de la iglesia: *To duermo; pero mi corazón vela*¹. Por eso nos encarga el apóstol con tanto cuidado: *Perseverad en la oración, y velad en ella*², dándonos á entender que solos aquellos alcanzan de Dios lo que

¹ Cantic.

² Colos. 4.

(a) Nótese la antigüedad del prefacio de la misa, y de la cláusula *Sursum corda* &c., que se halla en las primitivas liturgias, hasta en la que se atribuye á Santiago, sobre que se puede ver á Pamelio en este lugar, y á Bona *Rer. Liturgic.* lib. 2. cap. 10. San Agustín epist. 131. aliàs 156. ad Probam: *Anima christiana non frustra audit: Sursum cor, nec frustrá respondet se habere ad dominum.* San Juan Chrysóstomo homil. de Eucharist. *Quid facis, ó bñmo? Non promisisti sacerdoti, qui dixit: Sursum mentem et corda, et dixisti: Habemus ad dominum?*

que pidén , los quales vé él mismo que están atentos en la oracion. Los que oran , no se pongan á hacerlo delante de Dios con unas preces estériles y vacías. En balde se ruega al señor quando se le ruega secamente. Si todo árbol que no lleva fruto , debe ser cortado y arrojado al fuego ¹ , tampoco será del agrado de Dios una oracion ¹ Mat. 7. infecunda , y falta de xugo. De ahí lo que nos dice la Escritura : *La oracion es buena con el ayuno y la limosna* ². ² Tob. 12. Aquel mismo que en el dia de juicio nos ha de dar la recompensa de las limosnas , y demas obras buenas , desde ahora escucha con aceptacion las oraciones que van acompañadas de las mismas obras buenas (a). De este modo en fin mereció ser escuchado, quando oraba, Cornelio el Centurión. *Hacia muchas limosnas al pueblo , dice la Escritura , y siempre estaba orando á Dios. A este, que un dia se ballaba en oracion, quando serian las tres de la tarde, se le apareció un angel dándole el testimonio de sus buenas obras , y diciéndole: Cornelio , tus oraciones y tus limosnas han subido hasta el trono de Dios , que las tendrá presentes* ³: Las oraciones á que ³ Act. 10. el mérito de las buenas obras dá realce, no tardan en llegar á los oidos del señor. De este modo dió igual testimonio el arcángel Rafaél á Tobías , que oraba siempre , y siempre practicaba tambien las obras de caridad. *Publicar y confesar las obras de Dios, le dice, es honroso. Quando tú orabas con Sara, yo hice presentes vuestras oraciones en el acatamiento de Dios. Y porque al tiempo que sepultabas los muertos piadosamente, no reparabas en levantarte de la mesa, ni en abandonar tu comida por ir á enterrar á un muerto, fué enviado á probarte, y nuevamente me ha enviado Dios á curarte á tí, y á Sara nuera tuya. Yo soy Rafaél , uno de los siete ángeles buenos que asistimos y conversamos en la presencia de Dios* ⁴. ⁴ Tob. 12. Lo propio nos advierte y enseña el señor por Isaías , diciendo : *Rompe todos los nudos de injusticia: rasga tus viteltes de crédito usurarios. Dexa respirar á los oprimidos , y des-*

(a) Sobre esto se extiende mas en el tratado acerca de las buenas obras y de la limosna.

despedaza las cédulas firmadas de injusto comercio. Parte tu pan con el hambriento, y mete en tu casa al necesitado que no tiene techo donde abrigarse. Si vieres á un hombre desnudo, vístete, y no desprecies á los de tu nacion. Entonces romperá tu luz como la aurora, y amanecerás repentinamente vestido; la justicia irá delante de tí, y te rodeará la claridad de Dios. Entonces clamarás, y te oirá Dios; y no bien habrás acabado de hablar, dirá: Vesme; aquí ¹ me tienes presente. Promete que estará presente, y que oirá, y asistirá con su amparo á los que arrancando la injusticia de su corazón, y haciéndolo limosnas á los siervos del señor conforme á sus preceptos, por lo mismo que escuchan lo que Dios les manda, merecen que tambien ellos sean escuchados por Dios. El bienaventurado apóstol San Pablo, quando fué socorrido de sus hermanos en una urgente necesidad, dixo, que semejantes piadosas obras eran un sacrificio que se hacia á Dios. He quedado satisfecho, les expresa, con los socorros que he recibido de Epafrodito enviados por vosotros, como un olor fragante, como un sacrificio acepto y agradable al señor ². Con efecto, quien se compadece del pobre, presta á Dios á interes, y dar á los mas miserables, es dar á Dios mismo, y ofrecerle un sacrificio de aromas y de incienso.

3 Isai. 58.

4 Philip.

En lo que toca al tiempo de orar, hallamos que aquellos tres jóvenes de Babilonia constantes en la fé, vencedores en el cautiverio, observaron á una con Daniel la hora de tercia, sexta y nona en misteriosa significacion de la Trinidad, que estaba por declararse en tiempos adelante. De prima á tercia van tres horas: tres de tercia á sexta: tres de sexta á nona, y las tres horas de cada uno de estos tres tiempos representan á la Trinidad, y estos mismos tres tiempos tomados juntos hacen cabal la significacion de la misma Trinidad (a). Desde muy allá habian esta-

(a) Parece tomado de san Clemente Alexandrino en el libro 7. Stromat.: *Fam verò triplicem horarum divisionem, quæ totidem sunt honoratæ precibus, sciunt qui norunt beatam sanctarum mansionum Trinitatem.*

tablecido los adoradores del verdadero Dios, no sin misterio, estos tres intervalos de tiempo, empleando en la oracion ciertas horas determinadas, habiéndose posteriormente manifestado que lo que antes hacian así los justos, era figura de lo que habia de suceder despues (a). A la hora de tercia baxó el Espíritu Santo sobre los discípulos, derramando en ellos su unción, como les habia prometido el señor ¹. A la hora de sexta, habiendo subido san Pedro á la azotea de la casa donde se hallaba alojado, fué advertido con una vision y voz del mismo señor que recibiese á todos indistintamente al bautismo, porque estaba dudoso si lo haria con los gentiles ². A la hora de sexta fué crucificado el señor, y hasta la de nona estuvo lavando en su sangre nuestros pecados, y entonces fué quando para redimirnos y darnos nueva vida, dió con su muerte cima á la victoria. Pero además de las horas que observaron los antiguos, á nosotros, carísimos hermanos, se nos han multiplicado los tiempos de orar, á medida que se nos han multiplicado los misterios. Hemos de orar á la mañana para celebrar la resurreccion del señor, segun anteriormente previno el Espíritu Santo en los salmos, diciendo David inspirado por él mismo: *Rey mio, y Dios mio, á tí te oraré, señor; y oirás mi voz por la mañana: por la mañana me presentaré delante de tí, y pondréme á contemplarte* ³. En otra parte tambien habla el señor por el profeta á este tenor: *Muy de mañana madrugarán para venir á mí, diciendo: Vamos, volvámonos al señor nuestro Dios* ⁴. Hemos de orar igualmente, segun estamos obligados, al ponerse el sol y acabarse el dia; pues como Jesu-Christo es el verdadero sol, y verdadero dia, quando ocultándose el sol, y feneciendo el dia material, pedimos que de nuevo nos amanezca la luz, es lo mismo que si pidi-

1 Act. 2.

2 Act. 10.

3 Psalm. 5.

4 Ose. 6.

(a) Clemente Alexandrino allí mismo. Tertuliano de Jejun... *cur non intelligamus salva planè indifferentia semper, et ubique, et omni tempore orandi; tamen tres istas horas, ut insigniunt in rebus humanis, quæ diem distribuunt, quæ negotia distinguunt, quæ publicè resonant, ita et solemniores fuisse in orationibus divinis?*

diésemos que se nos venga quanto antes Jesu-Christo para comunicarnos la gracia de una eterna luz. Que Jesu-Christo sea dia, el Espiritu Santo lo declara en los salmos con decir: *La piedra, á la qual desecharon los que levantaban el edificio, ésta ha llegado á ser la piedra principal de la esquina. El señor le ha colocado allí, y es maravillosa á nuestros ojos. Este es el dia que ha hecho el señor, andemos y regocijémonos en él* ¹. Que tambien Jesu Christo sea sol, lo

¹ Psalm.
117.

² Malach.

4.

asegura Malachías quando dice: *Para vosotros, que temeis el nombre del señor, nacerá el sol de justicia, y baxo sus alas estará vuestro remedio* ². Y si Jesu Christo se llama verdadero sol, y verdadero dia en la sagrada Escritura, no hay hora para los christianos, en que no deban adorar á Dios; y pues que nos hallamos en Jesu-Christo, esto es, en el verdadero sol y dia, orémosle, roguémosles por todo el dia; y aunque segun las leyes con que se rige el órden del universo, al dia suceda la noche, ni aun sus tinieblas nos han de servir de estorbo para orar, porque á los hijos de la luz hasta las noches les son dias. ¿Quándo podrá estar sin luz aquel que lleva la luz en el corazon? ¿Quándo faltarán el sol y el dia para quien Jesu-Christo es sol y dia? Así los que siempre estamos en Jesu-Christo, esto es, en la luz, ni aun por las noches cesemos de orar. De esta manera aquella viuda Ana entregada á velar y orar sin intermision, perseveraba en merecer los favores del señor, segun se halla escrito en el evangelio. *No salia, dice, del templo, dándose noche y dia al ayuno y á la oracion* ³. Allá se las hayan los gentiles, que todavía no han sido iluminados con esta luz, y los judíos, que privados de ella han quedado en tinieblas. Pero nosotros, hermanos carísimos, que siempre estamos en la luz del señor; que sabemos y tenemos presente lo que hemos empezado á ser desde que recibimos la gracia, hagamos de la noche dia. Entendamos que vivimos en una continua luz: no nos pongan ningun estorbo las tinieblas de que ya habemos salido: no nos impidan rogar á Dios las horas de la noche; ni sirvan de pretexto á nuestra desidia y pereza. Reengen-

³ Luc. 2.

DE SAN CYPRIANO.

105

gendrados, y vueltos á nacer en espíritu por la misericordia del señor, comencemos á ser ahora lo que hemos de ser despues; y ya que en el paraíso tendremos un solo día sin ninguna noche, velemos de noche qual si fuese de día; y pues que siempre habremos de orar, y dar á Dios gracias allí, no dexemos de hacer lo mismo aquí.